



Sección de suscripciones: Madrid, un mes, 25 rs.; Provincias, trimestre, 75 rs.; extranjero, 100 rs. En todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicaciones.

ANTECEDENTES DE LA GRAN REVOLUCION DEL SIGLO XVIII.
(Estadío histórico.)

IV.

De manos de los jesuitas salió otro hombre de poderoso entendimiento, elegante palabra y fácil pluma, Diderot, que asociado á d'Alembert, contribuyó en mucha parte á redactar la Enciclopedia, esa obra monumental de la ciencia humana en el siglo XVIII.

Y en verdad que pareció un providencial castigo que del claustro religioso brotasen las grandes pensadoras y los ilustres publicistas que más tarde hicieron luego á la Iglesia y sus ministros. Estos eternos enemigos de la libertad y del progreso, parecieron vivir condenados de tiempo en tiempo á sufrir el martirio doloroso de ver á uno ó varios de los suyos cómo reduce á restos miserables el edificio de su tiranía religiosa, política y social; es, sin duda, que la ley del progreso se realiza y cumple á pesar de la oposición de sus adversarios, que la libertad no deviene su benéfico influjo aunque mil obstáculos se le opongan, que la verdad se abre paso al través de cuantos quieran oscurecerla ó borrarla. Así, los ilustres jefes del pueblo que reconquistó el derecho y restableció la justicia entre los hombres, educados é instruidos fueron por los más sabios doctores del despotismo, apóstoles de la tradición, sectorios de la iniquidad y amigos de la esclavitud.

Diderot abrió muy pronto los malos principios de su educación literaria y científica. Hijo del pueblo, al pueblo dedica su alta inteligencia. Esta, como dignos, se manifestó principalmente en la Enciclopedia, cuyo inmenso y glorioso trabajo dirigió solo después de la separación de d'Alembert. El primer libro que dió á luz, "Pequeños Filosóficos", fué su señal de guerra á la superstición y al fanatismo, extremando su opinión hasta declararse prácticamente ateo y materialista. El "Ensayo sobre el mérito y la virtud" sirve á Diderot para demostrar que aquél y ésta se basan en la razón libre y la pura conciencia, y para afirmar su incompatibilidad con el catolicismo, donde todo es fe, tradición, intolerancia, absurdo, capricho, misterio y fábula. Por considerar de tal modo á la religión católica, apostólica y romana publicó también en cábala "Carta á los Ciegos", libro que contribuyó notablemente á formar en aquel tiempo una sociedad de jóvenes libre pensadores, que fueron luego los apóstoles verdaderos de las ideas de los enciclopedistas.

Entre estos, Diderot fué preferido por la calumnia ultramarina; pero lejos de manchar su honor, aumentó más la gloria de su nombre. A todos los ataques fundados de la clerecía, oponía este sabio el dicho de que tras las tinieblas de la ignorancia, estaba la luz de la razón; después del absolutismo, la libertad; frente á la fe, el libro exámen; sobre las prácticas religiosas, el ejercicio de la virtud. Como habían de tolerar estas ideas los miembros todos de la Compañía de Jesús...

Al lado de los grandes hombres que hemos mencionado, se halla Condorcet, escritor fecundísimo de política, literatura y filosofía, con tendencia en cada una de sus obras á la armonía entre el estilo clásico y el fondo de la doctrina enciclopedista. Con incansable celo y heroico valor, educó al pueblo en el conocimiento de la libertad y del derecho. Condorcet es uno de los fundadores de la escuela democrática, y buena prueba de esto es el "Boquete de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano", libro en el cual describe brillantemente su noble esperanza de que la humanidad alcanzará algún día su perfectibilidad científica, política y social. "Tiempo tendrán, dice, en que el sol no verá sobre la tierra sino hombres libres, sin más vara que la razón; los tiranos y los esclavos, los elegidos ó privilegiados y sus estúpidos é hipócritas instrumentos, no se presentarán ya sino en la historia y en el teatro; bajo el peso de la ciencia, de la libertad y la justicia, quedarán aplastados hasta los gémidos de la ignorancia, de la esclavitud y de la desigualdad humana."

Magníficas palabras, que si las escuchó con entusiasmo el pueblo, no sirvieron de nada para evitar al marqués de Condorcet que fuera, como otros ilustres girondinos, víctimas ilustres de aquellas terribles demagogos que mancharon la gran revolución con escenas y venganzas que la historia condena y la posteridad maldice. Primero en la prisión, y en el asilo de una generosa amiga luego, ejerció el filósofo democrata su gran obra, sin que estubiese en amor por la libertad, ni debilitase en convicción revolucionaria la muerte con que á todas horas le amenazaban sus infames perseguidores. En medio de tan terrible situación, Condorcet describió perfectamente aquella Edad Media, durante la cual estuvieron los hombres y los pueblos sujetos al poder feudal de los señores,

al despotismo de los monarcas de origen divino y á la tiranía de los pontífices romanos; é hizo más ese pensador ilustre: cuando rodeado se hallaba de mil peligros, y no vela cerca de sí más que penas y desengaños, y no oía más voces que las trépidas de las turbas pidiendo su cabeza para la guillotina, redactó con el entusiasmo del mártir y la tranquilidad del justo las bases del humano progreso, colocando de las primeras á la igualdad, la libertad y la fraternidad entre naciones y entre ciudadanos.

Creo que habéis de conseguir esto, destruyendo todas las aristocracias regias, nobiliarias y sacerdotales, poniendo á todos en justa y perfecta reciprocidad de derechos y deberes. He ahí el reino de la libertad y de la justicia sobre la tierra.

En el lúgubre catálogo de las maldades y los crímenes, que no negamos se cometieran en cierto período de la revolución francesa, consta el nombre de un sicario afortunado, que no siendo ya posible dominar su dolor ante el funesto camino que emprendieran aquellos que se llamaban á sí propios los hijos de la libertad, después de andar oculto y disfrazado, después de verse insultado y preso, dióse muerte con veneno.

El suicida llamábase Condorcet. ¡Lamentemos el fatal extravío de las pasiones humanas, pero sirvanos de ejemplo para evitar en ocasiones semejantes sucesos que avergüenzan, manchan y envilecen á los hombres y los pueblos que los determinan ó provocan!

REVISTA DE LA PRENSA.

(DIARIOS DE LA MAÑANA.)

Ha aquí, según *El Parlamento*, los propósitos del Sr. Cánovas para el próximo invierno.

Reunir las Cortes el 20 de Octubre para discutir y aprobar las leyes orgánicas, municipal y provincial y la organización del Senado, dando por terminada la primera legislatura para el día 30 de Diciembre; proscribir luego á la elección de los ayuntamientos, de las diputaciones y de los senadores y convocar las Cámaras, y aquí entra lo mejor reorganizar el partido moderado cuya jefatura parece que no le será disputada. Este último da una idea de las corrientes que dominan en altas esferas.

El Imparcial publica algunos párrafos del comunicado que le ha dirigido el Sr. González Sotillo, probando con nombres y fechas algunas de las deportaciones de hombres políticos que se llevaron á cabo durante el tiempo que el Sr. Sagasta fué últimamente ministro de la Gobernación.

El Compañero califica de solución imprevista el nombramiento del Sr. Barzanallana, añadiendo que siempre estas elecciones han recaído en aquellas personas de tanta política que están á gran altura dentro de este ó la otra fracción.

La Patria espera los actos del nuevo ministro de Hacienda moderado, para juzgarle.

El Partido Nacional emite su opinión sobre el nuevo ministro cuando disipadas las primeras impresiones, pueda emitir un juicio recto é imparcial.

La Iberia discute con *La Epoca* acerca de la mayor ó menor libertad que los constitucionales daban á la prensa, comparada con la que actualmente disfruta.

La Matina llama la atención sobre el hecho de que la prensa ministerial, cual si obedeciera á una consigna, pide más administración y menos política, cual si quisiera llamar la atención del país y de la prensa hacia los intereses materiales, abandonando por completo las cuestiones de gobierno que con aquellas están directamente enlazadas.

El Popular opina, en cambio, que debemos ocuparnos exclusivamente de la administración, pareciéndose en esto á los periódicos verdaderamente ministeriales.

El Solfeo afirma que, según la Constitución, todo español tiene derecho á emitir libremente sus ideas. Si no usan de él será por que no quieren... el gobierno.

(DIARIOS DE LA NOCHE.)

La Nueva Prensa elogia de tal manera todos y cada uno de los actos del ministerio que nos hace recordar la frase de aquel sargento instructor de quintos: "Media á la izquierda es lo mismo que media vuelta á la derecha, solo que es todo lo contrario."

El Constitucional, que es dado á estudios históricos, inserta una *Carta de un privado* escrita por el célebre Antonio Pérez, secretario que fué por el célebre Felipe II. En ella se refiere que un rey recibió un despacho del Papa y consultó y resolvió con el privado la respuesta, conviniendo en que cada uno de ellos escribiese una para escoger las-

go la que mejor les pareciera. Escribió el privado y leyóselo al rey, que ya había leído la suya, y el rey resolvió que aquella se diese por respuesta al Papa. El privado, que por cierto eraconde, se fué á su casa, y aunque era medio día, mandó empujar dos caballos para dos hijos suyos, y sin comer los llevó al campo y les dijo: "Hijos, esta una bague su vida y yo la mía; que no hay vivir aquí, que el rey conoce que sé más que él."

La Política asegura que es periódico independiente, y que apoya al Sr. Cánovas, entre otras cosas, por la libertad con que gobierna. Con toda la que quiere.

El Pueblo Español se ocupa del nuevo ministro de Hacienda.

El Cronista sigue olvidado de la política y atrevido á los intereses materiales.

El Diario Español dice lo que ayer dijimos: que los elogios de *El Tiempo* al nuevo ministro de Hacienda, parecen una censura indirecta al señor Salaverría.

La Epoca se alarma ante las declaraciones de *El Parlamento* acerca de la política futura del Sr. Cánovas, declaraciones que, aunque no las crea, califica de graves, porque su realización supondría una abdicación incomprensible y escrutina de la política que ha sostenido tanto tiempo el presidente del Consejo, y en cuya defensa patriótica le ha apoyado el colega, sacrificando sus intereses y su independencia.

Perdonamos de todo corazón al colega sus arrebatos ministeriales, y le rogamos al mismo tiempo que nos perdone las frases más ó menos duras que hayamos podido dirigirle cuando lo creíamos responsable de toda lo que escribía. Nosotros, que sabemos hasta qué punto es triste el no poder tratar las cuestiones con toda independencia, no hemos de hacer en adelante otra cosa que compadecernos de su situación, parecida á la nuestra, si bien por causas completamente distintas.

El Español, en un artículo titulado *Tres la mordaza... el grillote*, le emprende con la desgraciada *Epoca* por aquello de llevar á la cárcel á los periodistas, manifestado que esas cosas solo se ocurren en el colmo de la ceguera ó en el paroxismo del miedo que inspiran los propios descastos.

La Paz sigue dedicada á los fueros.

El Tiempo á elogiar la situación.

El Siglo Futuro, no obstante el excesivo calor que nos aplata, á hablar de leña, lingüetas, tenazas y demás piadosos chismes de matar.

NOTICIAS POLITICAS

Ahora resulta que el Sr. Cantero es quien sufre las consecuencias de la crisis ministerial. Sin dimisión ó renuncia suya, viene aquejado por toda la prensa ministerial que será su breve gobernador del Banco de España D. Pedro Salaverría.

Ayer llegó el general Martínez Campos.

La prensa de la situación se burla, ó cuando menos aparenta burlarse, del ardido furor oposicionista del partido constitucional.

Conformes con nuestro estimadísimo colega *La Prensa*, en sus consideraciones acerca de la noticia siguiente:

Leemos en el *Diario de Santiago*: "Por el juzgado de primera instancia de esta ciudad ha sido fallada la causa seguida contra los ex-catedráticos de esta ciudad Sres. D. Augusto González Linares y D. Laureano Calderón y Arana.

El juzgado les ha impuesto la pena de seis meses de prisión correccional y una cantidad por multa, de cuya sentencia han apelado ante el tribunal de la Audiencia."

No sabemos á qué causa se referirá el colega; mas, si como sospechamos, son esas consecuencias de la protesta formada el año pasado por una respetabilísima parte del profesorado español contra órdenes y exigencias que menzaban en la libertad del catedrático en la exposición de la doctrina científica, no podremos menos de lamentar el extremo á que por los partidos se ha llevado en encerro.

Vergüenza habrá de causarnos que por cuestiones puramente académicas hayan sido privados de sus cátedras ilustres profesores, y reducidos á prisión como criminales.

Habían los periódicos monárquicos y liberales.

Unos: "Aquí llegó hace dos días una loca francesa ó francesa loca que parece paraguas al rey por todas partes, pretendiendo enamorarlo; está individuo es viejo, feo y de mal pelaje, y andará cuando á todos los días palasio para que le procuren var al rey."

Otro: "Copiamos, por lo que tiene de indiscreta, la anterior noticia que entresacamos de una carta de la Granja que publica un periódico rabiosamente ministerial."

Otro: "La noticia, á más de tonta, nos parece inconveniente."

Otro: "¡Dios nos libre de los amigos indiscretos!"

No es pequeño el suceso que pasan hoy los empleados altos y bajos del ministerio de Hacienda, porque, según la prensa ministerial, una de las medidas primeras con que el Sr. Barzanallana cuenta para salvar la triste situación económica que atraviesa el país, es un cambio casi total del personal de su departamento.

Anoche salió para Linares D. José de Pesada Herrera, presidente del Congreso de diputados.

Los moderados que no son, ni quieren ser de la conciliación, han recibido el nombramiento del nuevo ministro de Hacienda de la siguiente manera:

Contando la cigarrera pasó el verano entero, etc.

Algunos periódicos de oposición y otros ministeriales siguen discutiendo el fundamento legal de la dictadura.

El hecho es que seguimos distando.

Ayer se expidió pasaporte para Sevilla, al contraalmirante de la Armada, Sr. Oreiro.

El general Martínez Campos celebró ayer una larga conferencia con el ministro de la Guerra pasando después á visitar á su antiguo amigo el Sr. Cánovas del Castillo.

Hoy saldrán para Santander los generales Martínez Campos y Gasset.

NOTICIAS DE PROVINCIAS.

En Alcaira se empieza á sentir la falta de agua en la acequia real del Júcar, haciéndose temer la pérdida completa de los arroyales, que constituyen una riqueza para aquellos pueblos.

La enfermedad conocida con el nombre de arampión, continúa haciendo estragos en la importante villa de Caragante.

Parece que en Alcaira ha tenido estos días alarzado á los más sencillos de sus vecinos la circunstancia de haberse visto una luz, durante algunas noches, en la ermita de San Cristóbal, que estuvo fabricada durante la última guerra, y que hoy se encuentra inhabilitada y cerrada sus puertas.

Algunos devotos del santo atribuyen al suceso al deseo de éste de que trasladaran su imagen á la ermita, desde otra próxima donde se encuentra, y en la que fué colocada provisionalmente; pero otros aseguran, que habiendo tomado parte en el asunto las autoridades locales, resulta que la luz en cuestión no era ocasionada por otra causa que la del reflejo de la luna en los cristales de una ventana.

Dicen de Barcelona que el portero de la cárcel de aquella capital, Sr. Vasconcellos, que hace un año número de años que está empleado en la misma, habiendo desempeñado ínterinamente el cargo de Ayudante, y segundo jefe de la alcaidía, ha presentado la dimisión de su destino. Según tenemos entendido, aunque fundada en motivos de salud, obedece la dimisión, á la que seguirá la de otros empleados, á otros motivos, sobre los que llamamos la atención de quien corresponda, por la justicia de los mismos, ya que consisten en el continuo cambio en el personal de alcaidía, en las sucesas circunstancias que por lo regular reúnen las personas nombradas para tan espionoso cargo, y, por último, en las pésimas condiciones de seguridad que ofrece el edificio, que hace que los empleados subsustentados se hallen expuestos á responsabilidades por las dificultades que presenta la guarda de los presos.

En el tranvía de Sans iban el 23 dos nombres disputando, cuando dió la casualidad que el coche descarriló. Aparecieron los dos hombres, que egoísimamente disputaban, hasta que sacando uno de ellos un enorme cuchillo, sacó á su contrario tan tremenda cuchillada en la espalda, que le introdujo el cuchillo hasta el mango.

Al sentirse herido corrió en dirección á un campo inmediato para librarse del agresor que, enfurecido le seguía aun; mas al llegar al campo cayó muerto, bañado en su sangre de sangre.

El asesino refugióse en una casa inmediata, donde fué preso por los agentes de la autoridad, declarando en el acto de prenderle: "Que solo á la justicia se entregaba, y que de ser paitanos sus

aparatos especiales para producir esta luz. En Munich el tubo de la cámara régia está sembrado de agujeros, detrás de los cuales se encienden luces de gas que reproducen bastantes bien un cielo estrellado.

En sus viajes el rey se sirve de una luz portátil y económica que se suspende como una lámpara y proporciona esa claridad especial á que el monarca es tan aficionado.

Este carácter extraño, este alma de niño en el cuerpo de un hombre, parece hecho para reinar en un siglo de poetas y de músicos, no en un siglo de soldados y de fuerza bruta, como el nuestro. Luis II pertenece más á la leyenda que á la historia.

V. T.

REMITIDO.

Sr. Director de El Globo.

Muy señor mío: Grande, muy grande es mi sentimiento por la imposibilidad de entenderme con el señor vizconde de Torres-Solanot, cuyo artículo dió lugar á mi refutación. Sin embargo, me creé sumamente honrado si el Dr. Huelbes Temprado se digna darme á conocer con verdaderos argumentos la belleza de sus ideas respecto á la caridad y el amor al estado, que, según él, forman la base del espiritismo.

Al atacar éste, no se me oculta que hecho sistema con toda una Sociedad, que, aun cuando pueda estar basada en una falsa filosofía, ha de tener infinitamente más ciencia que la escasa de que yo puedo disponer.

Hubiera sido mi deseo entenderme con el señor Torres, pero, no obstante, comprendo que éste habia de consultar con el centro que dirige, y la cuestión venia á parar al mismo punto.

Cociendo que el Dr. Huelbes podía tener algun reparo en discurrir con quien anónimamente dirige sus dardos, me despoje de la "cresta tan malavenida, con mis terminantes afirmaciones," según dice. Consideraba esto innecesario, cuando no podrán falsarle espíritus que le comunicasen mi verdadero nombre. Quiero, sin embargo, desaparecer de tal trabajo, para que no incurra en equivocaciones, al acaso diera con un espíritu bromista.

Doy á V. las más expresivas gracias, señor director, por la atención con que se presta á nuestro propósito, y aprovecho gustoso esta ocasión para repetirle muy afectuoso, S. S. Q. B. S. M.

Adolfo Suarez de Figueroa.

Madrid 27 Julio de 1876.

NOVEDADES TEATRALES.

La zarzuela en tres actos, que con el título de *Amilina*, se estrenó anoche en el jardín del Buen Retiro, obtuvo un éxito brillante.

Sus autores, los Sres. Liern y Monfort, fueron llamados al palco escénico.

La música, agradable en general, tiene números de verdadero mérito, entre los que sobresalen el dúo de tiple y barítono, el concertante del acto segundo, y el aria y coro del tercero.

El libro, escrito con ese gracioso peculiar del señor Liern, abunda en situaciones cómicas y en trozos de una versificación correcta y fluida.

La ejecución, esmerada en general, fué notabilísima por parte de la Sra. García, que probó una vez más sus excelentes condiciones para la declamación, y su buen gusto y afinación para el canto: fué muy aplaudida, así como los Sres. Sala y Caruller que contribuyeron también á realizar las bellezas de la obra.

En la dirección de la escena se notaba la mano experta del director artístico.

No dudamos que la empresa, que no ha perdonado gasto ni sacrificio alguno para poner en escena la obra con todo el lujo y aparato que requiere, verá coronados sus esfuerzos con el favor del público que acudirá á los jardines, á disfrutar á un tiempo del nuevo espectáculo y de la agradable temperatura que allí se disfruta.

SECCION RECREATIVA.

Cuando el mundo se lamenta de la elevada temperatura de estos días, que amenaza convertir á Madrid en un desierto, parecemos oportuno comparar el calor que aquí se sufre con el máximo de la temperatura en los lugares más conocidos del globo.

En el Tibet, el termómetro marca á la sombra exactamente 65 grados centígrados. Verdad que es el punto donde la temperatura alcanza mayor elevación.

En la Guadalupe, Senegal, el calor estival llega á 55 grados.

En Persia sube hasta 89 grados; en Calcuta, en el Delta del Ganges y en la América Central, 50 grados. En el Afganistan, en los desiertos del África y en las costas de Abisina á 42 grados.

En Grecia y en Arabia el término medio de la temperatura, durante los días calurosos, es de 40 grados.

En el Canadá y en Montreal el máximo es igual. En el condado de Nueva-York se han registrado 39 grados; por excepción llegó á esta altura el termómetro en Argel.

España posee más de 40.000 minas demarcadas, y el número de las que están en explotación es el siguiente:

De petróleo, 38; argentíferas, 2.332; de antimonio, cuatro; de antracita, una; de sulfato, 19; auríferas, seis; de mercurio, dos; de azufre, una; de alambre, tres; de calamina, 137; de carbón, 527; de cobalto, cinco; de cobre, 270; de cinabrio, 36; de estaño, 23; de lignito, 43; de magnesio, nueve; de níquel, cinco; de pirita de hierro, 78; de pirita

arsenical, una; de plomo, 744; de sal gema, 23; de hidrocianato de sosa, 13; de sulfato de sosa, 57; de topacios, una; de turba, 61; de zinc, 31, y de fosforaria un número considerable.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Sumario del número 14, año XII, de *La Gaceta Industrial*, correspondiente al 25 de Julio de 1876.

Exposición de Filadelfia.—Aplicaciones de la electricidad para proteger la vida en los caminos de hierro (conclusiones).—Los abonos y la Sociedad económica de Amigos del país.—El congreso olivarero de Sevilla.—El consumo de la cerveza.—Premio para la separación del ácido carbónico en el gas del alumbrado.—Martillo pilon máquina de Perm. Fundición del yunque y trabajos de fundación.—Purificación de las grasas (conclusiones).—Estadística de los Estados Unidos de América (conclusiones).—Privilegio de industria. Estado de los caducados en 31 de Diciembre de 1875, por haber terminado el tiempo de su duración.—Noticias diversas: Tratado de comercio con Bélgica.—La prensa técnica española.—Un nuevo invento... á lo que sea.—Mapa topográfico de España.—Nuevo aspirador para las minas.

El infatigable editor D. Manuel Martínez, acaba de publicar una lindísima novela de Paul de Kock, titulada *Aventuras de un Seminarista*, y la cual es la más notable y bella de cuantas han salido de su chispeante pluma. Ilustrada con preciosas láminas de los mejores artistas, impresa con un esmero tipográfico del mejor gusto, no cabe duda que este libro es uno de los que más han de llamar la atención, tanto por el interés de su argumento, cuanto por la elegancia de la edición. El precio de esta obra, á pesar del lujo con que está hecha, no pasa de 4 rs., precio verdaderamente fabuloso cuando se trata de una novela enriquecida con el interés de una verdadera novela literaria, y de una ilustración perfecta y acabada.

NOVICIAS RELIGIOSAS.

San Víctor, papa y mártir, y San Inocencio, papa y confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cienenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde se celebrará al Santísimo Apostol su Titular, con misa solemne, y por la tarde completas y solemne reserva.

En la iglesia de Jesús Nazareno estará su Divina Magestad de manifiesto por mañana y tarde, en obsequio del Divino Redentor.

Por la noche, despues del rosario, habrá ejercicios espirituales en Loreto, San Ignacio, y en San

Juan de Dios se visitará el Santísimo Vía crucis *Vista de la corte de María*.—Nuestra Señora del FAVOR en San Millán, ó la del HENAR en Santa Catalina de los Donados.

BOLSA.—COTIZACIÓN OFICIAL.

Table with columns for various financial instruments and their prices. Includes items like 'Benta perpétua al 7 por 100', 'Benta perpétua exterior al 4 por 100', etc.

GASTOS.

Londres, á 90 días fecha, 48,40. París, á ocho días vista, 5,06 p.

Anoche no recibimos el telegrama de París con la cotización de los dos pablos por hallarse interceptada la vía telegráfica internacional por Cautrauc.

Anoche se hicieron pocas operaciones en el bolsín, cotizándose el consolidado exterior á 13,17 1/2 al contado y fin de mes y 13,37 1/2 con cupón á los mismos plazos.

ESPECTÁCULOS.

PRINCIPE ALFONSO.—A las nueve.—Función 9ª de abono.—Tercer 3º par.—El siglo que viene. JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media.—Actuación. Intermedios por la banda de Legueros. JARDINES ORIENTALES.—A las nueve.—El barbero de Lavandera.—Intermedios por la banda de cazadores de Cataluña. PRADO.—A las ocho y nueve.—Los estancieros ad-oz.—El carpintero de Guisones.—Los dos Leones. CIRCO DE PRICE.—A las nueve de la noche.—Gran Soirée de moda.—Segunda actuación de la gran compañía árabe de Henri Zouf-7 u. BOLSA.—(Calle del Barquillo).—A las nueve.—Gran función de ejercicios acrobáticos y gimnásticos en la que tomarán parte los principales acróbatas de la compañía. CAPELLANES.—A las nueve.—Función de nigromancia y nigromancia, por el conde Ernesto.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DIRIGIDO POR JOSÉ CAJETANO GONZÁLEZ.

Caños, 1, bajo, izquierda.

los ruegos del duque de Gurk, pensó que en vez de ocultar á Max, sería muy pronto necesario hacerle parecer. No es que la princesa tenga que justificarse de las horribles sospechas que los gobiernos vecinos afectan haber concebido respecto á este punto, pues demasiado sabe lo que son esas venerables astucias; y en cuanto á la opinión pública, á su costa han aprendido la importancia que merece para plegarse ahora ante ella. Pero el temor de una invasión la impide desafiarse demasiado abiertamente el rencor de un soberano más poderoso que ella, y no quiere tampoco comprometer la libertad de sus súbditos por una cuestión de orgullo personal.

Se decidió, pues, que Max dejase de ocultarse, y viviese tranquilamente en la capital bajo un nombre supuesto, á fin de dejarse reconocer en caso necesario. Nadie, hasta ahora, ha hecho atención en él. Quince años de ausencia le han cambiado de tal modo que sería difícil reconocerle si no presentase pruebas de su identidad: esto es lo que hará con el duque de Gurk. Y ahora que estás al corriente, caballero, leed las últimas cartas que Max escribió á su alteza hace pocos días.

San Julian leyó:

«¿Sabéis, querida mía, que se habla mucho de tí, y que grandes señores, humildes en tu presencia á la luz del sol, tienen conversaciones impertinentes en las sombrías alamedas del jardín? Como el pabellon no les inspira desconfianza, vienen fecrumentemente á sentarse en la oscuridad sobre los bancos que le rodean, y separado de ellos por las persianas, oigo sus miserables confidencias. Dios me guarde de repetirte las y de nombrarte los imbeciles que las inventan. Si creyéndolos tus amigos, te confieses á ellos, te advertiría, pero sé demasiado al caso que haces de todos ellos y sigo tu ejemplo.

«Es preciso, sin embargo, que te dé parte de una observacion que he hecho. Se dice que tus secretarios íntimos, tus escuderos y tus pajes, son tus amantes. Pues bien, sobre este punto tengo algo que reprocharte, y es que no los tratas como hombres. Los eliges hermosos, y no pondrias más cuidado en comptar un caballo que en escoger un servidor. Les das facciones y ropas de hombre; pero les obligas á hacer un papel de perro; comen ante tí ó duermen á tus pies como verdaderos falderos, y sueles conceder atención, como si pertenecieran á una especie distinta de la nuestra.

«Eso no está bien, querida mía. Si esos hombres, con la esperanza de alcanzar una pensión más elevada, soportan el ridículo de su condición presente, los envileces ó ayudas á su envilecimiento. Si es por afecto por lo que se someten á todos tus caprichos, debes pagar su afecto con el tuyo ó

en secreto y lejos de todas las miradas. Con tal objeto hizo construir este sepulcro, donde venia á llorar todos los dias.

Así pasaron tres años más. Habiendo ido la princesa á París, me permitió acompañarla, y partí con alegría, porque deseaba examinar las preciosas colecciones científicas que París posee.

Explorando los gabinetes de historia natural, conocí por casualidad al pretendido Rosachain, y el amor á la ciencia nos hizo grandes amigos. No tardé en conocer su historia, y supe que un amor desgraciado le habia hecho romper con la sociedad; que se habia fijado en París con la condicion más oscura, renunciando á todo, y que no encontraba placer más que en la ciencia y las artes que cultivaba con entusiasmo.

Le visité en una bohardilla, que era muy pobre, pero que estaba llena de flores, pájaros é insectos, y como examinara con delicia una serpiente de Africa, le dije:

—¡Qué feliz sois con poseer una planta tan rara! Muchas veces la he descrito á su alteza la princesa Quintilia, y nunca he podido....

Pero me detuve, asustado bajo la impresion que este nombre le habia causado. Púsose pálido, me hizo una porcion de preguntas, y cuando supo que la princesa estaba en París, exhaló un grito y cayó desvanecido.

Me apresuré á socorrerle; pero al volver en sí se rodeó de reserva, y no pude sacarle explicaciones claras, si bien me suplicó á que no hablase de él á la princesa, y que le proporcionase el medio de verla sin ser visto. Efectivamente, al otro dia la ví en casa de un profesor de botánica; pero estaba tan bien oculto que no pudo hablarla.

Yo sabia entonces muy vagamente la historia de Max, y estaba muy lejos de establecer ninguna relacion entre él y Rosachain; pero de tal manera me extrañó la impresion que causaba á mi amigo el nombre de Quintilia, que hablé de ello á la señorita Ginetta. Esta jóven, tan adicta á su señora, lanzó grandes exclamaciones de alegría al escucharme, y quiso participar lo que pasaba á la princesa; pero se detuvo temiendo engañarse, y convenimos en que los dos jóvenes se encontrasen en presencia uno de otro, como por casualidad, asegurándome Ginetta, que si en efecto era Max, la princesa se arrojaría en sus brazos.

Nos pusimos de acuerdo, y al dia siguiente invité á Rosachain á ver una coleccion de monedas antiguas que acababa de comprar para el gabinete de la princesa. Le aseguré que su alteza no iba jamás á mi casa; Rosachain se dejó llevar, y por su parte Ginetta tuvo el talento de hacer que la princesa fuese á mi casa para ver las monedas. Necesitaria mucha elocuen-

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO

INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO.

Publicistas de gran mérito, así nacionales como extranjeros, colaboran en este periódico sobre cada una de las materias siguientes: Historia.—Filosofía.—Ciencias.—Economía política y social.—Literatura.—Artes.—Religion.—Industria.—Comercio.—Novelas.—Cuentos.—Viajes.—Mo-
das.—Correspondencias de Europa y América.—Revistas de Política exterior.—Crónicas bibliográficas y teatrales.—Biografías de todas las eminencias de nues-
tra época, etc., etc.

Contiene noticias exactas de carácter político y general, extractos de las sesiones de Cortes, discursos íntegros, despachos telegráficos, reseñas de las Aca-
démias y demás círculos científicos, etc.

Acompañan al texto magníficos y originales grabados.

Director: JOAQUIN MARTIN DE OLIAS.

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, un mes 6 rs.
Provincias, trimestre, 24 rs.
Extranjero y Ultramar, trimestre, 60 rs.

PRECIOS DE VENTA

Madrid, 25 ejemplares, 4 rs.
Provincias, idem, idem, idem.
Extranjero y Ultramar, idem, idem, 20 rs.

COMUNICADOS Y REMITIDOS á precios convencionales.

Todo pago es adelantado.

Dirección, redacción, administración, imprenta y máquinas, CAÑOS, 1.

La correspondencia política y literaria se dirigirá con sobre al Director.

La correspondencia económica con sobre al Administrador.

102

EL SECRETARIO

cia para describirnos la escena que allí tuvo lugar: la reconciliación fué completa, y á poco la siguió un matrimonio, cuya acta acabais de leer.

La princesa quiso declarar su casamiento y volver con su esposo á Montergale; pero Max se opuso terminantemente á compartir su rango. Podéis leer la segunda carta que teneis en la mano.

San Julian leyó lo siguiente:

XXI.

«No, amada mía, jamás. La naturaleza humana es frágil y llena de miserables pasiones. Una sola es grande y noble: el amor. Pero éste es una llama divina que debemos guardar como en otro tiempo se guardaba el fuego sagrado en urnas cerradas sobre altares de oro. Vivamos, pues, el uno para el otro, y que el mundo no sepa nada. Yo no puedo olvidar cuántos años de desesperación me ha costado un instante de aturdimiento. Si fuésemos pobres artesanos, podría hacerlos sonreír, Quintilia mía, con mi cándida alegría; pero soy un aventurero, un bastardo, vos sois una princesa, y nuestro himeneo debe permanecer en el misterio. No, no aceptaré vuestra generosidad. Amaros y gozar de vuestro amor, veros entre el misterio, poder entregarme á los trasportes de mi pasión sin que se sospeche en mí un motivo de interés, estar á los pies de mi amada, de mi esposa, sin ver en su frente la diadema de mi soberana, ¿no es una felicidad más segura y más verdadera? Dejadme en mi oscuridad: en ella he encontrado una amiga que me ha alejado del suicidio, conservándome para vuestro amor: esta amiga es la ciencia, y sería ingrato si la abandonase ahora que he encontrado el objeto de mis deseos....»

El profesor continuó su relato, diciendo que después de varias tentativas para arrancar á Max de su retiro, la princesa concluyó por consentir en volver sin él á sus Estados; pero desde entonces había ido todos los inviernos á pasar una temporada en París, y todos los veranos Max había venido á habitar algunas semanas el pabellón del parque.

San Julian, á invitación del profesor, abrió al azar muchas cartas de Max y de la princesa y en todas ellas encontró la expresión de una gran ternura, unida á la confianza más absoluta y á la amistad más santa.

Hé aquí algunos fragmentos:

«...Tenía un hermoso sueño, mi querido Max: creía que bastaba ser inocente para ser sanamente juzgada, y que la boca que no miente debía ser

INTERIO.

103

escuchada con confianza: me engañaba, pues cien veces he experimentado la perfidia de los traidores.

«Estoy decidida á dejar decir. No me bajaré para mirar si han puesto lodo en el camino que he de seguir. Pasaré, limpiaré mis pies en el umbral de tu casa, y tú me recibirás en tus brazos, pues sabes que soy pura.»

La respuesta de Max decía, entre otras cosas, lo siguiente:

«Deja hablar y cree en mí. Aunque el universo en masa se levantara para manchar tu frente, yo sabría defenderte y hacerte un escudo con mi cuerpo. Deja decir; pero no demuestres jamás que conoces lo que dicen. Lee los libelos de los talentos de tu corte, si eso te divierte; pero no demuestres que los has leído, pues es un honor que no merecen. Obra siempre como si contases con la justicia de la opinión: es la sola prudencia que te aconsejo. Por lo demás, haz lo que quieras y no creas jamás que tengas que darme explicaciones. ¿Qué puede el mundo contra nuestra dicha? ¿Piensas que entre sus palabras y la tuya puedo vacilar un instante? ¿Qué necesidad tengo de saber cómo obras con los demás? En los veinte años que hace que nos conocemos, ¿me has dicho una sola palabra que se aparte de la verdad? ¿Me has hecho alguna promesa que no hayas cumplido religiosamente?»

«¡Oh! ¿Qué bello es el mundo que nosotros dos habitamos! Las flechas que nos lanzan nuestros impotentes enemigos vienen á morir á nuestros pies, y tú las miras caer sonriendo. La tempestad ruga bajo nuestros pies, y nosotros, colocados por el amor cerca del cielo, vemos á los ángeles llamarnos, á través de un velo azul, y oímos sus divinos conciertos, á los cuales mezclan nuestras almas sus piadosas inspiraciones, etc.»

XXII.

La lectura de estas cartas hizo experimentar á San Julian un sentimiento doloroso.

—He leído bastante, caballero,—dijo al profesor;—si la princesa quiere humillarme por la comparación de mi carácter con el de M. Max....

—Supongo que la princesa,—interrumpió el profesor,—no hace comparación alguna entre vosotros dos. Pero escuchad el resto de la historia.

El día del baile entomológico, el caballero Max llegó disfrazado por mí, y la princesa, sorprendida en medio de los cuidados de la diplomacia, que en vano trataba de ocultar con el ruido de las fiestas, no recibió nunca á su esposo con tanta alegría. Pero cuando hubo comprendido las amenazas y